

7529
M5
S4

UNIVERSITY OF ARIZONA

UNIV. OF ARIZONA


PQ7529.M5 S4 mn
Miro, Ricardo/Los segundos preludios



3 9001 03912 8627

Miro, Ricardo.

Los Segundos Preludios.



RICARDO MIRO

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS

Univ. of Arizona Library

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

ERNESTO J. CASTILLO M.
BIBLIOTECA

LOS
SEGUNDOS
PELUDIOS

*Intermittente,
Segundo libro*

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS

1844

1844

1844

PQ
7529
M5
S4:

RICARDO MIRO

BIBLIOTECA

E.J.C.R.

616

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS

Dedicado a :- :- :-
Don Antonio Burgos,
:- :- :- en Madrid.

TIPOGRAFIA MODERNA.--PANAMA.--1916.

ERNESTO J. CASTILLERO R.
BIBLIOTECA

ESTE LIBRO NO CONTIENE
VERSOS DEFINITIVOS

R. M.

BLASON

BLASON

Apenas soy un pálido felibre,
y canto en claros versos lo que siento.
Ni cóndor, ni león: estoy contento
con saber que soy hombre y que soy libre.

Hasta mi torre de marfil, sagrada,
ni llega el cieno, ni salpica el lodo:
bajo el peldaño de mi torre, ¡todo!
sobre el peldaño de mi torre, ¡nada!

Como el Jesús de los sagrados cuentos
voy a cumplir sereno mi destino,
y como a él, los que erizan mi camino,
mañana lamerán mis pies sangrientos.

Que alcancen otros la gloriosa palma
buscando sombras y siguiendo huellas,
porque yo, cuando quiero ver estrellas,
me asomo al infinito de mi alma.

Ni nunca el odio me dejó rencores,
ni el amor, con su halago, me domina,
pues sé que tras la flor está la espina
como tras de la espina están las flores.

Abierta el alma a toda Primavera,
mi corazón, por dualidad gloriosa,
frente a frente al Amor, es una rosa,
y encarado al combate, una bandera.

Gomo nada a mi estirpe martiriza,
ni nada turba mi real decoro,
tengo, para el canalla, fusta de oro,
para el calumniador, una sonrisa.

En marcha imperturbable a un fijo Oriente,
desdén el hombre de la muchedumbre,
porque aprendí hace tiempo que la cumbre
va conmigo, a la altura de mi frente.

Así sé que al nacer a otros albores
y al disgregarme en átomos dispersos,
lo mismo que hoy de mi alma salen versos
saldrán mañana, de mi carne, flores.

DOBLANDO EL CABO

DOBLANDO EL CABO

(5 DE NOVIEMBRE DE 1913)

Como amontona la hojarasca un río
haciné en un montón mis desengaños,
y desde lo alto de mis treinta años
miro hacia el porvenir ¡y lo hallo mío!

Amé las frente pálidas, los rojos
labios que para el beso se formaron,
y mis castillos de ilusión se alzaron
siempre bajo la aurora de dos ojos.

Hice de cada pena un estandarte,
de todos mis amores un baluarte,
una canción de cada pensamiento,

Y con galante mano distraída
esparcí los treinta años de mi vida
como las hojas de una rosa, al viento.

VERSOS DE AMOR Y DE ESPERANZA

EL POEMA DEL RUISEÑOR

Desde la rama del ciprés dormido
el dulce ruiñeñor canta a la Luna
y la invita a bajar hasta su nido....
Ya ves qué casto amor tan sin fortuna'....
Y eso que el ruiñeñor, en un descuido,
puede llegar volando hasta la Luna.

Envuelto entre la luz embrujadora
da al viento el ruiñeñor todas las galas
que su garganta mágica atesora;
y la Luna se vuelve toda escalas
de seda y luz..... (La Luna dizque ignora
que su dulce cantor tiene dos alas).....

Galla el agua en los claros surtidores,
se aduermen los arroyos cristalinos
y se despiertan a escuchar las flores....
Astro y pájaro, a un tiempo, están divinos....
Y élla baja hasta él vuelta fulgores,
y él asciende hasta élla vuelto trinos....

Lleno de sombra y de quietud, como una
pupila abierta al cielo indiferente,
un retazo perdido de laguna
sueña en la fronda del jardín Presiente
la pálida belleza de la Luna
aquel espejo claro y transparente.

El ruiseñor solloza dolorido
envuelto entre la luz embrujadora
cuando calla, de pronto, sorprendido,
porque desde la rama en donde llora
advierte que la Luna se ha caído
y flota sobre el agua onduladora.

Galla el agua en los claros surtidores,
se aduermen los arroyos cristalinos
y se despiertan a escuchar la flores
Luna y pájaro, a un tiempo, están divinos
Y élla asciende hasta él vuelta fulgores,
y él desciende hasta élla vuelto trinos.

El pájaro suplica, impreca y canta
mientras se multiplica a maravilla
la flauta de su eglógica garganta
y salta alegre al ver cómo se humilla
la Luna que corriendo tras su planta
se viene sobre el agua hasta la orilla

Ante el dulce deliquio que le miente
la Luna, riendo del cristal del lago,
loco de amor el ruiseñor se siente,
y respondiendo al amoroso halago,
hunde el pico en el agua trasparente
y se bebe la Luna trago a trago.

VERSOS AL OIDO DE LELIA

Oyeme, corazón. En cada rama
del bosque secular se esconde un nido
o una dulce pareja que se ama.

Cada una rosa del rosal resume
un corazón, feliz o dolorido,
que de amor en la brisa se consume.

La estrella que nos manda sus reflejos
no hace más que volver con su luz pura
los besos que le envían desde lejos . . .

Todo tiembla de amor Hasta la piedra
a veces se estremece de ternura
y se vuelve un jardín bajo la yedra . . .

* *
*

No importa ser mujer o ser paloma;
ser rosa de Amatonte, estrella o palma.
Importa tener alma y dar esa alma
en risas, en fulgores o en aroma.

Triunfa el Amor sobre la Muerte. Nacen
las rosas para amar, y hasta las rosas
cuando al viento, de amor, ya se deshacen,
se vuelven un tropel de mariposas.

Suspiro es un anhelo que, escapado
del corazón, se va a volar errante
buscando una ilusión que ya ha pasado
o algún sueño de luz que está delante . . .

Pues bien, la brisa pasa en blandos giros,
mas no puede medir tu pensamiento
la interminable tropa de suspiros
que viaja en cada ráfaga de viento . . .

* *
*

Tu que tienes dos ojos soñadores
como una noche tropical, asoma
tu corazón a todos los amores
y sé estrella, sé flor o sé paloma.

Y ya verán tus ojos asombrados
ante la tarde que en el mar expira,
cuán hermosa es la tarde, si se mira
con dos ojos que están enamorados.

SI NO HUBO NADA

Si no hubo nada... Ya me despedía
y al tenderle la mano élla me dijo:
—Hagamos con tu mano y con la mía
una cruz!.....

Quando estuvo el crucifijo
élla y yo nos miramos largamente,
y era tan dulce su mirar, tan hondo,
que un beso ingenuo se escapó del fondo
de mi sér, sin sentirlo, de repente,
y fué a posar su vuelo sobre el blondo
encanto de su mano transparente.

Ya ves, si no hubo nada:
una mirada
en que vi reflejarse un paraíso;
un ósculo, una cruz, un juramento
de amor, que no se hizo....
bromas, niñadas que se lleva el viento....
Ya ves.... Si no hubo nada....

VISION MATINAL

Por la Alameda de las Acacias,
entre ondas tenues de resedá,
llena de encantos, de aristocracias,
la hermana joven de las Tres Gracias
alegremente cruzando va.

Lleva una gorra como cimera,
sobre la gorra lleva un plumón,
y el dulce viento de Primavera
bate la pluma como si fuera
una bandera de la Ilusión.

Con noble gracia que maravilla
con la sombrilla se tapa el sol,
y el sol, filtrado por la sombrilla,
sobre la seda de su mejilla
abre la rosa de un arrebol.

Qué linda tiene la blanca mano,
qué diminuto su lindo pie.
La mano fué hecha para el piano
y el pie, que goza con ser su hermano,
marcha marcando siempre un minué.

Por la Alameda de las Acacias,
entre ondas tenues de resedá,
llena de encantos, de aristocracias,
la hermana joven de las Tres Gracias
alegremente cruzando va.

A dónde marcha tan placentera
envuelta en gasas de leve tul ?....
Quizás la brisa de Primavera
la va empujando por la pradera
tras el encanto de un sueño azul.

LA SERENATA ERRANTE

Desde un rincón ignoto de mi América amada,
Señora, yo he venido buscando una mirada
toda ternura, toda pasión y toda luz.
Quizás es una herencia de amor que me ha dejado
algún abuelo mío, Conquistador osado,
que murió suspirando por su cielo andaluz.

A veces en las noches calladas y tranquilas
creí hallar en las sombras las radiantes pupilas
viéndome por los claros del tupido verdor,
y al entreabrir las frondas para seguir sus huellas
se encontraban mis ojos con dos dulces estrellas
muriéndose en los cielos, desmayadas de amor.

Dejé por fin mi pueblo, dejé mi azul montaña
y cargado de ensueños vine a buscar a España
los ojos que en el alma mi abuelo me dejó,
y he visto muchos ojos, me vieron mil pupilas,
pero no vi pupilas tan dulces y tranquilas
como las dos pupilas que en mí llevaba yo.

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS

Señora: y de improvisto mi vista atormentada
se encuentra, como en dulce visión, vuestra mirada,
y he sentido alegría, y he sentido estupor,
porque vuestras pupilas luminosas y bellas
son las mismas que yo amo, parecidas a aquellas
dos estrellas que un día vi muriendo de amor.

Y encuentro vuestros ojos y los encuentro fríos,
y adivino que nunca, jamás han de ser míos,
que he agotado mi vida en amar y en soñar,
y sin embargo, yo amo vuestros ojos, Señora,
porque en vano querría borrar en una hora
lo que ni cuatro siglos han podido borrar.

Quizás os cause enojos que os hable de tal suerte;
pero es mi amor, Señora, más fuerte que la muerte,
más grande que mi vida, más que mi corazón;
por eso, si otro es dueño de mi herencia de amores,
siquiera que me miren dulces y soñadores
para que no se muera de pena mi ilusión.

Málaga

A UNOS OJOS

Eran dos ojos grandes y serenos
que me miraron, al pasar, un día.
Hace ya tanto tiempo!....y todavía
recuerdo que eran grandes y serenos.

Yo no sé si eran malos o eran buenos;
si llenos de dolor o de alegría;
apenas si recuerdo todavía
que eran dos ojos grandes y serenos.

A veces pienso que no fuisteis buenos,
ojos que no he olvidado todavía.
¿Por qué si habíais de verme sólo un día
me visteis, ojos grandes y serenos?.....

ENTRE SOMBRAS

El astro inmenso, el luminar que a solas
se consume de amor, errante y ciego,
se arropó en una sábana de fuego
y cayó fatigado entre las olas.
El mar entonces apagó su grito,
y las aves callaron sus querellas
y con temor las pálidas estrellas
se asomaron temblando al infinito.

Oprimí entre mis manos con orgullo
su cabeza, y la dije muy despacio;
— De esos astros que llenan el espacio
con su plateada luz ¿cuál es el tuyo?—
Entonces levantó la blanca frente,
sonrió un instante con sus labios rojos
y paseó los dos soles de sus ojos
por el confín del cielo, tristemente;
y en el negro vacío, donde arde
un oceano de luces y reflejos,
— Esa, me dijo, — y señaló a lo lejos
la estrella misteriosa de la tarde.

Tomé su mano entre mi mano fría
y le dije, perdida ya la calma:
— Si esa estrella es la tuya, alma de mi alma,
¿cuál entonces será la estrella mía?

Me estrechó con amor, con embeleso,
fijó en el infinito la mirada,
y replicó con voz enamorada:
— La tuya es . . . esa misma! . . . y me dió un beso.

PALABRAS IMPOSIBLES

Yo quisiera decirte tres cosas al oído;
pero son las tres cosas tan santas y tan bellas,
que quisiera decírtelas donde ni las estrellas
vinieran a turbarnos con un profano ruido:...

Hace mucho que tiemblan en mis labios; y pasas
y me miran tus ojos largamente, de un modo
tan extraño y tan dulce, que yo me siento todo
penetrado y envuelto como en nubes y gasas...

A veces he pensado poner sombra de olvido
en dos tardes que, al paso, tus pupilas me vieron;
pero en vano... Tus ojos al verme me dijeron
también:— ¡Quiero decirte tres cosas al oído!

ALMA MORISCA

(Para Sofía Sotomayor).

Hace ya cuatro siglos que la fortuna,
en el recogimiento de una montaña,
unió sangre morisca, sangre de España,
con sangre andina, llena de Sol y Luna.

Y hora la sangre hispánica resucita
bajo la blanca mano vuelta una garra
y se alza de las cuerdas de la guitarra
que enloquecida canta, solloza y grita.

Ella nació quién sabe bajo qué albores
al conjuro del alma del algún Califa,
y Córdoba, Granada, Jerez, Tarifa,
se están viendo en sus ojos deslumbradores.

Tal como dos abismos aquellos ojos
a la luz temblorosa de la bujía,
cuando el alma doliente de Andalucía
sale a flor de los labios frescos y rojos.

A veces en el fondo de su negrura
se ve como la cinta de algún camino
por donde fué espoleada por la ventura
leyendo en cada mano cada destino.

O de pronto entre luces y resplandores
que iluminan la aurora de su mirada
parece que surgiera, gentil, Granada
con su Alhambra, y sus cármenes y sus flores.

Los ojos se desmayan mirando lejos
quién sabe qué pasados de sangre y oro,
mientras que la guitarra vierte un sonoro
canto que evoca dulces recuerdos viejos.

Y la voz vuela, sube, se enrosca, baja,
se retuerce en los aires trémula, loca,
y ya acaricia y besa como una boca
o ya corta lo mismo que una navaja.....

Y la guitarra es toda como ventana
a cuyas rejas trémula de armonía
se asoma sollozando melancolía
el corazón entero de la gitana.....

Y el corazón, cantando, dice que ama
un ensueño imposible de seda y rosa,
que es su amor una llama, y él mariposa
que va a quemar sus alas en esa llama.....

La guitarra enmudece, callan las risas,
se apagan los gemidos y los lamentos,
y se van las palabras sobre las brisas
y se van los suspiros sobre los vientos.

Y apenas se dijera que la agonía
de los bordones fúnebres que se quejan
fingen pasos fantásticos que se alejan
por una callejuela de Andalucía.

EN ESPERA DEL IDEAL

Será como Beatriz, como Eloísa,
dulce a la vista, grave ante el halago,
y al sonreir tendrá su rostro un vago
resplandor celestial en la sonrisa....

Ingenua y pura, cándida y sumisa;
serena al triunfo, estoica ante el estrago,
y quieta y soñadora como un lago,
y blanda como el ala de la brisa.....

Tendrá la amable suavidad del raso,
será tan cristalina como un vaso,
llena de abnegación, de fé cristiana;

Para que un día trágico y distante,
cuando ya no me sirva como amante
sea a mi corazón como una hermana.

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS

*
* *

No me importa si rubia o si morena;
si de ojos verdes, negros o castaños;
si en la cumbre de luz de los quince años;
si de una grave madurez serena....

Será, quizás, como era Magdalena
cuando sumó en los místicos rebaños,
y con tantos, tan hondos desengaños,
que a fuerza de sufrir ya sea buena....

Será como esas sombras celestiales
que en el insomnio de los hospitales
agostan su seráfica belleza;

Y ella ante el sacro fuego que la inflama,
se encenderá a mi voz en una llama
de amor, del pie trivial a la cabeza.

*
* *

Desde el rosado despertar de Enero
hasta Diciembre lleno de agonías,
escrutando las vagas lejanías
hace años de años que la espero.

Y como sé que al fin bajo mi alero
anidarán sus tristes alegrías,
aunque me estoy muriendo hace ya días
sólo por esperarla no me muero....

Pero cuando en las tarde de oro y raso
oigo en el viento su menudo paso
y veo, lejana, su figura incierta,

hallo mis ansias y mis sueños vanos,
que acaso sólo alcanzarán sus manos
a coronar de rosas mi alma muerta.

A LOS OJOS DE ANA EHRMAN

Ojos como dos lenguas, habladores,
donde la luz del Sol tiembla y se inflama:
como el sueño en vosotros se hace llama
nadie podrá deciros soñadores.

Pupilas como trágicas negruras
en donde el corazón vacila, ciego:
como os cruzan relámpagos de fuego
nadie podrá decir que sois oscuras.

Ojos grandes, magníficos y raros;
ojos bellos que sois a un tiempo mismo
negros como la boca de un abismo
y como el agua de la fuente, claros.

Ojos como a la luz no se abren otros;
ojos fuentes de paz y de consuelo:
yo he empezado creer que existe un cielo
desde que Dios me puso ante vosotros.

EN PLENO MISTERIO

(A Aizpuru Aizpuru)

—
Cuando el tren se desprende y poco a poco
va desatando su brutal carrera
y luces, casas, árboles, pradera,
se ven pasar vertiginosamente
cual si el paisaje se volviese loco;
cuando vemos en torno gente huraña
con ojos que nos ven casi hostilmente
y labios que hablan una lengua extraña;
cuando al ver adelante sólo hallamos
el horizonte negro e inquietante
y tememos seguir hacia adelante
porque nada nos llama a donde vamos,
y ni una voz amable nos consuela,
y ni una mano estrecha nuestra mano,
el espíritu, inquieto, se revela
a seguir por ignotos derroteros
y entreabriendo sus tenues alas, vuela
a revivir sus horas de fortuna,
a soñar por los plácidos senderos
en donde amó, arrullado por la Luna,
o a la trémula luz de los luceros

* * *

Llegué cansado, me tendí en el lecho
y me puse a soñar Me parecía
tener ya tanto llanto dentro el pecho
que en llanto se iba a ahogar el alma mía.

Lo que soñé despierto no se atreve
a medirlo con tiempo el pensamiento:
mi alma iría diez vidas tras la leve
pluma de una ilusión que mece el viento.

Sentí frío en el cuerpo, una fragancia
llenó el ambiente y un rumor de plumas,
y vi a mi alma en medio de la estancia
bajo sus alas de un blancor de espumas.

Vino andando hacia mí tan quedamente
que volar en los aires parecía,
y me miró y creyendo que dormía
discretamente me besó en la frente.

Luego en su andar, que parecía un vuelo,
se deslizó, y en la penumbra incierta
por la ventana, al infinito abierta,
salió mi alma y se perdió en el cielo.

Qué profundo dolor! Ninguno existe
tan hondo como aquél. Y yo creía
que mi pobre alma ya no volvería
nunca a anidar bajo mi carne triste.

El dolor de mis carnes afligidas
no podría medirse ni contarse:
puede vivir mi carne hasta diez vidas
bajo un mismo dolor sin inmutarse.

Blanca de dicha, oliendo a Primavera,
mi alma entró con otra. En su hermosura
mostraban tan idéntica blancura,
que una reflejo de otra se dijera.

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS

Tal placidez en el andar tenía,
se cobijaba en tan cristiana calma,
que esa alma tan idéntica a la mía
no pudo ser otra alma que tu alma.

Y vinieron a mí sobre la alfombra
juntas, tan juntas que eran casi una,
y las dos parecían en la sombra
dos lirios plateados por la Luna.

Y ya no pude más, y de repente
abrí los ojos. Y a la luz incierta,
vi a tu alma huír por la ventana abierta,
y mi alma vino y se posó en mi frente.

Marsella.

LAS GAVIOTAS

Ensayando canciones o lamentos
las gaviotas se van, ebrias de bruma.
Girones del azul, flores de espuma
deshojadas al aire por los vientos.

Quizás mañana cuando el nuevo día
llene de luz la inmensidad del cielo,
dejarán el cansancio de su vuelo
sobre las costas de la Patria mía.

Y después, cuando el fuego de la Aurora
finja en el mar una lejana pira,
proseguirán en su celeste gira
a través de la mar murmuradora....

¿A dónde van?... ¿Por qué ajan el armiño
de sus alas?... ¿Qué anhelo las fustiga
si no han de hallar después de su fatiga
ni Patria, ni recuerdos, ni cariño?

Quizás ignora su inconciencia loca
que si se suelta en ira el oleaje
puede clavar la flor de su plumaje
como adorno en la cresta de una roca.

Pero no importa.... Y van con sus canciones
como un himno de amor sobre el oceano,
desdeñando en su orgullo soberano
de gaviotas, fronteras y naciones.

Quién pudiera con cantos o lamentos
embriagarse de mares y de brumas,
girones del azul, flores de espuma
deshojadas al aire por los vientos....

Así mañana, cuando el nuevo día
llenara con su luz el ancho cielo,
dejaría el cansancio de mi vuelo
sobre las costas de la Patria mía.

Barcelona.

A UNA

Eres bella y elegante,
y no sé si gustas más
contemplada por delante
o estudiada por detrás.

Tienes grácil pie pequeño,
breve mano, ebúrnea pierna....
Eres la belleza eterna,
una ilusión, un ensueño.

Pero han dado en propalar
que no se te encuentra el alma,
que pierdes color y calma
cuando alguien te llega a hablar.

Que destrozas el francés,
que si te sientas al piano
cualquiera cree que tu mano
está tocando en inglés.

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS

Y en fin, dicen con asombro
todos ésos que te admiran,
que si tus ojos los miran,
los miran por sobre tu hombro.

Haces bien.... De tu belleza
debes estar orgullosa.
Para eso naciste hermosa
de los pies a la cabeza.

Y deja que todos ésos
digan de ti lo que quieran,
que algo distinto dijeran
si gozaran de tus besos.

Yo, como justicia es, .
debo confesar que te hallo
mucho mejor que el caballo
que monta el Ministro Inglés.

VERSOS DEL CREPUSCULO

LAS GARZAS

En el cielo velado de imprevisto,
la banda fugitiva se diseña....
(Tal mi vida: crepúsculo indeciso,
donde entre un fondo de dolor, diviso
alejarse un tímida cigüeña)....

Míralas.... Su fatal melancolía
se disuelve en el raso de los cielos,
y al verlas agitarse se diría
que son como fantásticos pañuelos.
con que al morir nos dice adiós el día.

Las garzas me enamoran.... Son lo que huye,
lo intocado, que vuela y se evapora;
y como tras su marcha soñadora
un cansancio infinito se diluye,
el vuelo de las garzas me enamora....

En los lagos dormidos entre brumas,
cuando abre sus párpados la Aurora,
bajo la nieve casta de sus plumas
son el alma de luz de las espumas
y su blancor entonces me enamora....

Por no sé qué lejano simbolismo
sobre el escombros que el verdín colora,
la garza, pensativa, rememora
el alma misteriosa del mutismo
y entonces su silencio me enamora....

Quando al morir la tarde se derraman
mientras el Sol el infinito dora,
recuerdo la bandada voladora
los sueños de las vírgenes que aman
y su inquietud entonces me enamora....

Las garzas me enloquecen.... Su blancura,
su mudez, el dolor que las aqueja,
me empujan a quererlas con ternura....
Yo tengo la infinita desventura
de amar lo que se va, lo que se aleja....

Pero yo amo las garzas porque existe
un amable recuerdo en mi memoria....
Es el tuyo: tu fuiste blanca y triste,
y volando, en silencio, te perdiste
en el cielo sin nubes de mi historia.

1907.

NOCTURNO

(A Zoraida Díaz)

Qué callada está la noche, los árboles qué dormidos....
Ni una queja, ni un murmullo, ni un suspiro, ni un rumor....
Apenas en el silencio se oyen, lentos, los latidos
con que cuenta los minutos, dolido, mi corazón....

En dónde está? Por qué tarda? Será que mi dulce hermana
se ha extraviado en el camino, perdida en la lóbreguez?....
Por qué no llega? Qué angustia!.... Cómo suena la campana!....
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez....

Este parque misterioso está todo lleno de ella;
los árboles y las cosas no la han podido olvidar;
en el banco, en el sendero, se adivina aún su huella,
y en el viento se respira su perfume de azahar....

Guántas veces a lo largo de estas quietas avenidas
fuimos juntos, de la mano, jurándonos mutua fe....
Para amarnos precisaba prolongarnos a otras vidas....
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez....

Esta noche estoy qué solo, qué triste, qué dolorido!....
Por momentos hasta dudo si otro sér distinto soy,
y es que en una sola noche toda una vida he vivido
pendiente de lo que dice latiéndome el corazón ..

Tengo frío, frío y miedo.... He escuchado que me nombra
una voz que antes oyera sin saber en donde fué,
y oigo pasos de fantasmas que desfilan en la sombra....
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez....

Si me fundiera en la sombra, si me perdiera en el viento
sin la carne dolorosa, sin el triste corazón;
si me apagara por siempre como un tímido lamento,
como un lánguido suspiro, como un trémulo rumor....

Oigo voces en la sombra .. (Serás tú, mi dulce hermana?)
Oigo pasos en la arena.... (Si serán tus breves pies?)
Pero no, ya tu no vienes.... me lo dice la campana. .
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez.

SANTOWSKA

(A Gonzalo Santos K.)

Santowska era una casta flor de melancolía,
una flor de las grandes estepas, que tenía
en los ojos, solemnes como el morir del día,
yo no sé qué profunda tristeza que dolía.

Porque sus grandes ojos, dulces y evocativos,
eran cual dos oscuros pensamientos cautivos
entre la red sedosa de su larga pestaña;
porque sus ojos llenos de fuegos fugitivos,
me hablaban de una historia misteriosa y extraña.

Nunca le dije nada de amor.

El labio pudo
temblar, crispase, hacerse de una risa un escudo
para esconder su anhelo, pero quedóse mudo.

Nunca jamás habría turbado aquella almita
blanca de luz y aroma como una margarita;
porque juzgo el delito más grande de la vida
despertar al amor a una virgen dormida.

Faltó quizá una sílaba; faltó quien sabe una palabra que en su noche sin luz y sin fortuna hubiera sido el rayo de nácar de la Luna.

Muchas veces a orillas de la mar rumorosa, envueltos en su rubia cabellera radiosa, mirábamos ajarse la tarde luminosa que se agotaba en un incendio de oro y rosa.

Fué en el silencio de una clara noche de aquéllas en que el cielo es un campo florecido de estrellas y en que todas las cosas nos parecen más bellas.

Santowska era más pálida que de costumbre. Un leve temblor estremecía su cuerpo largo y breve, cuando se fue poniendo fría como la nieve y se hizo más diáfana, más sutil y más leve.

Me amó Santowska? Quiso sentirse toda mía? Yo no lo sé.

Tan sólo siento que todavía en la noche -si sueño- y despierto, de día, me persigue su triste mirada de agonía.

TARDES SENTIMENTALES

I

Sobre la cumbre helada de este olvido
que va invadiendo el tedio de mis horas,
ni las puestas de Sol, deslumbradoras,
alegran ya mi corazón dormido.

Ni en las noches de Luna, en cuya calma
se oyen gemir las hojas y las flores,
hallan un eco amigo los dolores
en la paz angustiosa de mi alma.

Yo quisiera saber a qué serenas
playas de muerte me encamino. Apenas
presiento que en la noche de este olvido

que va invadiendo el tedio de mis horas,
tus dos grandes pupilas soñadoras
alegrarán mi corazón dormido.

II

La palidez remota de la Luna
se ha infiltrado en mi vida lentamente,
y hoy mi espíritu es claro y transparente
con la inmovilidad de una laguna.

Y como en casto lirio que el rocío
va llenando de gotas luminosas,
dejaron en mi espíritu las cosas
el cansancio de muerte del hastío.

Ya ni el dolor mi corazón alegra,
y en el bochorno de esta hora negra
sólo sabe mi alma sin fortuna

reproducir tu imagen castamente,
cual reproduce el lago transparente
la palidez remota de la Luna.

III

Por cima de mi amor ya en el Ocaso,
lejanamente pálida te miro
como una estrella de oro en el zafiro
de un luminoso atardecer de raso.

Y en vano intento retenerte, en vano
el alma atormentada tras ti vuela,
porque te vas, lo mismo que una vela
que huye y se pierde en el confín lejano.

A la orilla del mar dormido en calma
busco tu imagen a través de mi alma
como a través de un cristalino vaso,

y vagamente pálida te miro
como una estrella de oro en el zafiro
de un luminoso atardecer de raso.

YO ESTOY ENFERMO DE SOLEDAD

Yo estoy enfermo de soledad....
Amo las viejas calles torcidas,
esas callejas desconocidas
que llevan lejos de la ciudad.

Gomo en la calma hallo el placer,
en vez de necias voces profanas
amo el acento de las campanas
en el fantástico atardecer.

A esa sonrisa que brota a flor
del labio impuro que amores miente,
prefiero el trino con que la fuente
bajo la luna canta su amor.

Sé que en mí mismo llevo la paz,
y me ilumino de dulce calma
cuando permito que mire mi alma
todas las cosas que dejo atrás.

Siento el espasmo de la emoción
cuando en un quieto sitio lejano
oigo qué dice bajo mi mano
cada latido del corazón.

Amo las calles sin sol ni luz
donde las cosas se desvanecen;
esas callejas que nos parecen
brotar de un viejo cuadro andaluz....

Amo las ruinas con santo amor,
esas antiguas moles de piedra
donde, piadosa, sube la yedra
como cubriendo tanto dolor.

Yo estoy enfermo de soledad....
Amo los quietos sitios perdidos
a donde llegan adormecidos
todos los ruidos de la ciudad.

Y es que por raro, divino dón,
que una Hada amiga me concediera,
las cosas que otros buscan por fuera
en mí las halla mi corazón.

LA TARDE TE VA A BUSCAR

Con cuánta melancolía
la tarde muere en el mar....
Si viéndola se diría
que no se quiere apagar
todavía,
y te busca sin cesar
porque quiere prolongar
en tus ojos su agonía....

Pobre Tarde! Acostumbrada
a hacer en tus ojos nido
va, falta de tu mirada,
como paloma extraviada
que no halla en la rama el nido....

Vieras tú con qué mimosas
caricias, con qué pesar
se quiere a todo abrazar,
como pidiendo a las cosas
que no la dejen llevar....

En el borde del Poniente
se detiene ya al morir
quizá intentando decir
todo lo que su alma siente....

Pobre Tarde!.... Su inocencia
hace mi dolor cobarde....
¿Cómo le digo a la Tarde
los motivos de tu ausencia?

Con un lánguido pesar
por entre celajes rojos
al fin ha echado a volar....
¡La Tarde te fué a buscar
para morir en tus ojos!

REPUSCULOS MARINOS

Tiembla la luz sobre el pretil de raso
que circunda al crepúsculo marino
y el cielo se hace todo un gran camino
para ir hacia el incendio del Ocaso.

Nada perturba la quietud Apenas
el Mar alza sus ondas intranquilas,
como ansioso de verse en sus pupilas
extrañamente dulces y serenas

Ondas de mar, pupilas femeninas:
vosotras sois un símbolo divino,
porque no puede haber viaje o camino
humano, sin pisar vuestras riberas

*
* *

Ella tiene los ojos soñadores
puestos en la imprecisa lontananza
Siempre ha sido una cinta de esperanza
el horizonte, a todos los amores

Gomo la lontananza está vacía
y los ojos se absorben en la espera,
la Mar se copia en ellos toda entera
con más tristeza y más melancolía.

Tanto se absorben, tanto se enternecen,
se hacen a la ilusión tan cristalinos,
que ya, más que ojos de mujer, parecen
dos lejanos crepúsculos marinos.

Juega la loca brisa en el cabello
que suelto al aire con placer ondea
y cada hebra, hecha risas, cosquillea
sobre el ebúrneo y sonrosado cuello.

Con infantil coraje, sonreída,
lucha la bella con la brisa loca,
que ya se suelta en besos en su boca
o ya se hace palabras en su oído.

Hasta que al fin, rindiendo a la delicia
su gracia de jardín en Primavera,
deja que el viento la enloquezca entera
con el beso fugaz de su caricia....

Y ella tiene los ojos soñadores
puestos en la imprecisa lontananza,
porque siempre fué cinta de esperanza
el horizonte, a todos los amores....

Acaso espera en el azul del cielo
la estrella de los Reyes del Oriente
o busca sobre el mar indiferente
la rúbrica de luz de algún pañuelo....

Ah! si tuviera el corazón gemelos
ante el calor de su ilusión, quién sabe
si verían la lona de una nave
errabunda entre el mar y entre los cielos....

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS

Bajo el cristal que todo lo aproxima
verían la edad remota de los sueños
y aquella barca que llegó de Lima
cargada hasta los mástiles de ensueños....

Pero la lontananza está vacía
y los ojos se absorben en la espera
y la Mar se ve en ellos toda entera
con más tristeza y más melancolía....

*
* *

Ojos que sois un símbolo divino:
Cómo llegara el corazón a viejo
mirando eternamente en vuestro espejo
dilatarse el crepúsculo marino....

BALADA

(En el álbum de Ester María Donado.)

Iba un doncel caballero
sobre un corcel noble y fiel.
Mas se detuvo el corcel
y echando atrás el sombrero
de esta suerte habló el doncel:

—Blonda es, y cuán hermosa
la niña de la ventana....

Y en la calle silenciosa
agregó con voz temblosa
un viejo de barba cana:

—Por lo blanca, por lo hermosa
la llamamos Blanca Rosa;
porque nació una mañana
del Abril, bella y radiosa.

—Y decidme, buen señor:
¿Por qué trasluce su frente
un misterioso dolor?

—No sé Mas dice la gente
que no conoce al Amor.

*
* *

Un año pasó cruel
y ante un fúnebre cortejo
se hallaron de nuevo el viejo
y el doncel.

—Bello ataúd se dijera,
mirando tanto azahar,
que en él llevan a enterrar
la Primavera.

Y agregó con voz llorosa
el viejo de barba cana:

—Por lo blanca, por lo hermosa
la llamamos Blanca Rosa;
porque nació una mañana
del Abril, bella y radiosa.

—Y decidme, buen señor:
¿Por qué prematuramente
murió esa divina flor?

No sé Mas dice la gente
que no conoció al Amor.

*
* *

Otro año pasó ligero
y bajo un triste ciprés
se encontraron otra vez
el viejo y el caballero.

—Blanca es la tumba y destella
como si fuera un altar....
De fijo debe guardar
memorias de alguna bella
de gracia deslumbradora,
porque toda ella destella
como si durmiera en ella
el cadáver de la Aurora.

Y dijo con voz llorosa
el viejo de barba cana:

—Por blanca, por primorosa
la llamámos Blanca Rosa;
porque nació una mañana
del Abril, bella y radiosa.

—Y decidme, buen señor:
¿Por qué no crece una flor
en torno a su sepultura?....

—No sé.... Pero se asegura
de esta pobre criatura
que no conoció al Amor.

LA CANCION DEL MARINERO

La barca abrió las alas, como un pájaro, en la sombra;
remece como un águila que el vuelo va a comenzar
Invita dulcemente... Quién me llama?... Quién me nombra?...
Digo a nadie en la tierra... Voy a ver qué me da el mar...

El mar está pensativo... Se dijera una laguna
que ha quedado dormida de tanto, tanto pensar...
Voy al horizonte para embarcarme en la Luna
para que la Luna aparezca rompiendo el agua del mar...

Quiero irme lejos, muy lejos... Adonde ni el pensamiento
con sus alas poderosas me pueda nunca alcanzar...
La barca me está esperando con la vela abierta al viento...
Digo a nadie en la tierra... Voy a ver qué me da el mar...

LIA

(Para Mignon.)

No sabes quién era Lía,
la rubia sentimental? . . .
Una copa de cristal
llena de melancolía.

Escúchame: cierto día
se fué para el Carnaval
y ebria del vino del mal
fué mala . . . porque fué mía.

Quando yo, loco de amor,
para besarla mejor,
le desaté el antifaz,

con su blanca manecita
se agarró de una levita
y se fué y no vino más.

*
* *

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS

Después, una noche fría
un estudiante trivial
me condujo a un Hospital
donde estaba enferma Lía.

Lleno de melancolía
llegué, y en hora fatal....
De mi copa de cristal
la existencia se salía.

De mi amor en un exceso
cuando iba a ponerle un beso
se fué con uno.... con dos....

Y su mano, que colgaba,
al mecerse me mandaba
su triste y último adiós.

*
* *

Ya sabes quien era Lía...
No vayas al Carnaval,
porque ebria luego del mal
por ser mala serás mía.

Y una noche triste y fría
llegarás a un Hospital,
¡Oh, mi copa de cristal
llena de melancolía!

Y cuando en llanto deshecho
me acerque al angosto lecho
donde estés muda e inerte,

por burlarme tú también
no encontrando ya con quién
te fugarás con la muerte.

SONETOS

BLASON

(Para mi hermano)

Si naciste gentil, si en tu alma anida
un poco del amor a la belleza,
envuélvete en un manto de nobleza
para cruzar la arena de la vida.

Desdeña la cobarde acometida,
disculpa si te hieren con fiereza
y cura con olvido y con tristeza
los dolorosos labios de tu herida.

Que sea tu boca, limpia de ironía,
rosal eterno de galantería,
que es mejor ser amado que temido.

Y por último, cifra tu esperanza
en encontrar en la hora de venganza
una sonrisa de perdón y olvido.

EL VERSO

(A un poeta joven, amigo.)

No es el verso corcel que se desfrena
ni vendaval que loco se desata,
ni tampoco rugiente catarata
que suelta al sol la trágica melena.

Es la fuente cantando en la serena
tristeza de la noche su sonata,
el rayo melancólico de plata
de la Luna, dorándose en la arena.

Pule tu inspiración que es un gran bloque,
y verás cómo salta a cada choque
del cincel un reguero rutilante;

y haz de tu verso de oro una sortija
en donde irradie transparente y fija,
la idea como un nítido brillante.

LA ULTIMA GAVIOTA

Como una franja temblorosa, rota
del manto de la tarde, en raudo vuelo
se esfuma la bandada por el cielo
buscando, acaso, una ribera ignota.

Detrás, muy lejos, sigue una gaviota
que con creciente y pertinaz anhelo
va de la soledad rasgando el velo
por alcanzar la banda, ya remota.

De la tarde surgió la casta estrella
y halló siempre volando a la olvidada,
de la rauda patrulla tras la huella.

Historia de mi vida compendiada,
¡porque yo soy, cual la gaviota aquella,
ave dejada atrás por la bandada!

LO IMPOSIBLE

Puede volver la barca que ligera
se va a la inmensa soledad marina;
puede volver la parda golondrina
a la ruina, al volver la Primavera....

También puede la estrella luminosa
que se fugó por miedo a la mañana,
aparecer de nuevo en la lejana
extensión, más radiante y más hermosa....

Pueden también las rosas purpurinas
brotar de nuevo entre un erial de espinas
sobre la rama descarnada y trunca....

Lo que no puede ser es que a su nido
vuelva un amor en viaje hacia el Olvido,
ique un amor que se va no vuelve nunca!

TODO SE APAGA EN EL AZUL

Todo se apaga en el azul: la vela
que el viento curva en el confín marino
y el chorro melodioso y cristalino
del ruiseñor que da su cantinela....

Todo se apaga en el azul: la estela
del pálido lucero vespertino,
y el plumaje del cisne peregrino
que en el misterio de la tarde vuela....

El casto beso de la boca amada,
el fulgor de la última mirada,
la voz que canta en la alta noche umbría,

todo se apaga en el azul.... y pienso
que hasta tu almita, tal como el incien so,
se ha de apagar en el azul un día.

TODO SE ENCIENDE BAJO EL SOL

Todo se enciende bajo el Sol: la gota
de agua luminosa y transparente
y el chorro melodioso de la fuente
que en un murmullo de placer se agota....

Todo se enciende bajo el Sol: la rota
quilla olvidada en el playón ardiente
y la pluma, que en viaje, eternamente
entre los mares y los cielos flota....

La estrella en lo profundo de los cielos,
el doloroso adiós de los pañuelos
que a riberas ignotas se encaminan,

todo se enciende bajo el Sol.... Apenas
tus pupilas hermosas y serenas
ni bajo el Sol al verme se iluminan.

ALMA JUDIA

Sarah, Judith, Rebeca, acaso Helena
el nombre prestigioso que culmina
sobre tu joven gracia peregrina
de judía, diabólica y morena.

Apenas roza la menuda arena
el marfil de tu planta danzarina
como bailando al són de una divina
arpa de amor que en tus entrañas suena....

Botón de Salomé que el viento quiebra
en voluptuosidades de culebra
por la cintura mórbida y torneada:

¡Quién sabe sueñas con bailar desnuda
alzando al aire, entre tus dedos, muda,
mi pálida cabeza ensangrentada!

EL MIEDO DE DON JUAN

Guenta Sevilla que Don Juan, un día,
entre un grupo de alegres camaradas,
hablaba de mujeres olvidadas
tras de la última copa de la orgía.

—Greedme, por mi honor, don Juan decía:
No por ellas manchéis vuestras espadas,
porque hallaréis, al fin, tras sus miradas
en vez de un casto amor, vicio y falsía....

Frente a frente a Don Juan, su madre anciana
erguía en la sombra la cabeza cana
envuelta toda en señorial recato,

cuando Don Juan quedó pálido y ciego,
porque miró una lágrima de fuego
temblar en las pestañas del retrato.

CUENTO GALANTE

(En un Album de Lima.)

No es ésta una leyenda que reposaba en calma
en el cofre de magia del gran Ricardo Palma....
Es un cuento galante, que no está concluído,
que no sé cuándo y cómo ha llegado a mi oído.

*
* *

Ella es una dama venida de aquellos
caudillos que alzaban sus flechas al Sol,
y él es un mancebo de blondos cabellos
con sangre de un bravo Virrey español.

Se vieron, se amaron.... La historia fué el vago
poema de amores, casi inmemorial:
un astro que pasa por sobre de un lago
y es fuerza que se unan la luz y el cristal....

Después, en las noches serenas de Luna
el astro besaba la quieta laguna
y el agua tomaba perfumes de flor.

Y cuentan.... ¡Silencio!, que siento el sonoro
galope del potro de crines de oro
que lleva los novios camino al Amor.

VISION ESPECTRAL

Nunca mi corazón fué más sombrío,
ni nunca fué mi vida tan oscura
como esa noche llena de amargura
en que te vi partir, dulce bien mío....

Ni un beso que sellara la partida
en aquel duro trance sobrehumano,
ni un apretón, siquiera, en que mi mano
te hubiera dado con mi amor mi vida....

Quando te arrebataron, sentí el hondo
placer de agonizar.... Y desde el fondo
de todas mis angustias y mis penas,

me erguí, sin corazón y sin fortuna,
y te vi por vez última.... La Luna
te iba cubriendo toda de azucenas....

AL PASAR

(Para una dama enlutada.)

Pasas, y se revuelven las miradas
ante tu gracia mórbida y ligera,
y parece brotar la Primavera
de la tierra, detrás de tus pisadas.

Pasas, y ven los ojos bien despiertos
cuando la brisa esboza tu ágil pierna,
que eres una triunfal Venus moderna
que va de luto por los Dioses muertos.

Yo te miro que pasas y me abismo
pensando en el hermoso antagonismo
que eres, desde los pies a la cabeza,

y no encuentro respuestas a mi empeño
de cómo un pie tan leve y tan pequeño
soporta sobre sí tanta belleza.

ROSAS

(Para Eva María Becerra.)

Rosas para tu sien de Reina antigua
donde el ideal se vuelve mariposa;
rosas a tu perfil de joven Diosa
que tu prosapia olímpica atestigua....

Rosas para la noble curva ambigua
de tu impúbèr belleza temerosa;
rosas en lo que toque la armoniosa
y frágil gracia de tu mano exigua....

Rosas en torno a todo lo que mires;
rosas sobre la brisa que respire;
rosas ante tus ansias candorosas....

Y que como una alfombra en tu camino
vuelque a tus leves plantas el Destino
rosas, rosas, y rosas, y más rosas....

MI FANTASMA LIRICO

Con tus grandes ojeras dolorosas
con tu rostro de pálida camelia,
regresas a mi vida como Ofelia
callada y triste, deshojando rosas

Yo que canté tu palidez de cera,
tus ojos sepulcrales, soñadores,
y hoy te miro venir llena de flores,
llena de luz como la Primavera

Eres en mi vivir como un espectro,
y cada lustro vienes y en mi plectro
posas tus manos blancas de jazmines.

Mi alma, cuando pasas, sè arrodilla
y tu silueta lánguida y sencilla
se pierde entre un sollozo de violines.

PAISAJE

(En el Golfo de San Blas.)

A Enrique L. Hurtado.

Apenas si se advierte la plantilla
flotando sobre la onda. Es oro puro
que a ras del Mar, de un esmeralda obscuro,
como una cinta luminosa brilla.

Y sobre ese retazo de la orilla
que sin rumbo parece e inseguro,
tienden al viento su penacho duro
diez palmas, desplegadas en guerrilla.

Tal como una incendiada fortaleza
el Ocaso se vuelve un pavesa
entre humo, y sangre, y oro, y seda, y raso;

y parecen las épicas palmeras
un tropel victorioso de banderas
en marcha, sobre el Mar, hacia el Ocaso.

SONETO

(A Amanda Cervera.)

Me pides que en el marco galante de un soneto
encierre tu atrevida belleza de escultura,
y pienso recordando tu gracia y tu hermosura
que es muy mezquina forma para tan alto objeto.

Si en vez de ser poeta tuviera yo el secreto
de aquellos florentinos magos de la pintura,
quizás con una sola, divina miniatura,
gloriosamente hubiera salido del aprieto.

Porque es difícil cosa que yo te copie entera
con toda tu ágil gracia de tropical palmera
y tus facciones graves, serenas y tranquilas;

pero si siempre quieres dar gusto a tus antojos
entonces ven, acércate y asómate a mis ojos
y te hallarás intacta, copiada en mis pupilas.

LAS GARZAS

(A Victor Manuel Alvarado.)

Bajo el cristal azul de la serena
tristeza de la noche no hay ninguna
inquiétude.— El Amor y la Fortuna
florecen bajo de la luna llena.

Silenciosas, como ánimas en pena
a orillas de la diáfana laguna,
dormitan, embrujadas por la Luna,
las garzas, sobre el oro de la arena.

Mañana, cuando el Sol prepare el vuelo,
brillará su pupila ebria de cielo;
y en su mudez eterna, sin un grito,

abriendo al aire su plumón de seda,
alzarán una blanca polvareda
en los campos de luz del infinito.

Y DIJO EL MARMOL.....

Y dijo el mármol: Quiero que toda mi blancura
se encierre en una hostia de carne pensativa....
Y fué ductilizando su impavidez altiva
hasta formar tu cuerpo de helénica hermosura.

Y dijo el bello rosa que da al clavel frescura:
Yo quiero que mi gloria para los siglos viva....
Y te besó en la boca romántica y festiva
y te dejó en los senos su roja mordedura.

Y el Cielo dijo: Quiero copiarne en sus pupilas....
Y era una de esas tardes hermosas y tranquilas
en que el azul se llena de luminosa calma....

Y como son dos cielos sin sol y sin estrellas,
supliéndolos se asoma por tus pupilas bellas
con un fulgor de aurora la castidad de tu alma.

ALMA DORMIDA

(En el Album de Juanita Oller.)

Tendió Cupido el arco de flecha voladora
hacia una encantadora figura femenina,
y al alcanzar el pecho de carne alabastrina
rompióse en mil pedazos la flecha cazadora.

Tendió de nuevo el arco Cupido, sorprendido,
y dirigió la punta certera al casto pecho,
y el dardo hirió al romperse, por nueva vez deshecho,
en un rebote extraño la frente de Cupido.

Las dos pupilas blancas del ángel blondo y ciego
lanzaban ya coléricos relámpagos de fuego
cuando tendió la flecha con trágica intención,

y ya a lanzarla iba cuando llegó a su oído
el Céfito y le dijo: — No sabe el buen Cupido
que las estatuas nunca tuvieron corazón?

VOZ IMPOSIBLE

En este idilio espiritual, quisiera
una voz sin palabras, un acento
todo paz, y ternura, y sentimiento,
que sólo el alma tuya lo entendiera.

Voz que no fuera voz sino murmullo
de laguna besada por la brisa,
de lirial que en el céfiro se riza,
de botón que entreabre su capullo.

Voz sin palabras conocidas Una
voz igual a esa voz con que la Luna
dice amor al florido limonero;

voz sin voz, como nadie la haya oído,
para acercar mi espíritu a tu oído
y decirte lo mucho que te quiero.

CLEOPATRA

(Para Ramona Emilia Lefevre,
Reina del Carnaval de 1912.)

Eres Cleopatra joven que por burlar la Historia
regresas de los siglos radiante de belleza,
desde el dorado casco que ciñe tu cabeza,
hasta tu pie, que siempre camina hacia la gloria . . .

Gopiaron las palmeras tu leve aristocracia,
las garzas le ofrecieron plumón a tu cimera,
y el Nilo fué gimiendo detrás de tu galera
para que lo dejaras reproducir tu gracia.

Quando surgió el encanto de tu imperial cabeza,
eras, viva, la Reina que erguida en su belleza
dejó un antiguo Imperio bajo su pie deshecho;

y para hacer la gloria de la ilusión completa,
subió una serpentina nerviosa e indiscreta
y se enroscó en el blanco prodigio de tu pecho.

A LA ETERNA

Tu rostro me acompaña, tu sombra va conmigo,
conmigo va la música divina de tu acento;
y si respiro me hallo tu perfume en el viento
y escucho tus pisadas, detrás, por donde sigo....

Adonde quiera vaya buscando paz y abrigo
me alcanza el delicioso contacto de tu aliento,
¡porque te llevo toda dentro del pensamiento
como si amarte fuera pecado a tal castigo!....

A veces he querido tirar todo muy lejos
como se tiran flores o versos ya muy viejos,
y entonces ha brotado sangre del alma mía....

Y es que con tu lozano frescor de Primavera
tu gracia fué como una victoriosa bandera
clavada en lo más alto de mi melancolía.

COLON SIMBOLICO

(Al monumento del Puerto de
la Paz en Barcelona.)

Por sobre ocho leones que en bélico desplante
sacuden la aspereza de su melena oscura,
al fin de la columna destácase la dura
figura de Cristóbal Colón el navegante.

Tendido el duro índice de bronce hacia adelante,
cuando la brisa bate su recia vestidura
en la callada noche, parece que murmura
palabras misteriosas la voz del Almirante.

Pasaron cuatro siglos desde tendió la mano
y sobre frágil nave atravesó el Océano
hasta pisar las costas de América bravía;

mas quién sabe qué cosas miró su genio entonces,
cuando, tras cuatro siglos, Colón, fundido en bronce,
tiende para la América su dedo, todavía.

FRISOS

(Al Maestro Guillermo Valencia.)

I

ALEJANDRO

Garacolea Bucéfalo . . . La rabia lo sofoca;
su casco hurga en la arena, que el Sol tornó dorada,
mientras que bajo el freno su belfo se retoca
con un festón luciente de espuma ensangrentada.

Alejandro —jinete— tiene apostura airada;
y advierte la pupila si con su ojos choca,
que el uno, negro y duro, corta como una espada,
y el otro, azul y tierno, besa como una boca.

El potro se estremece, bate al aire las crines,
levanta las orejas como si cien clarines
escuchara, y arranca con galopar sonoro . . .

Y ante el concurso absorto de la aguerrida gente,
Alejandro y Bucéfalo se pierden de repente
tras la arena que se alza como una nube de oro.

II

LA CUADRIGA

Gomo brotando de una de aquellas esculturas donde hubo gloria el magno cincel de Praxiteles, nerviosos y lucientes los férvidos corceles se enarcan en gallardas y heroicas aposturas.

El Sol se desmadeja sobre esas cuatro alburas que hubieran sido pasmo de helénicos cinceles, mientras los cuatro blancos, fabulosos lebreles, escarban, preparando sus finas patas duras.

Silencio, miedo, espanto... El musculoso auriga sofoca, excita, azuza la olímpica cuadriga que parte bellamente con bravo empuje ciego...

Y al sacudir los potros sus crines silvadoras, bajo sus diez y seis herraduras sonoras salta un reguero trémulo de rubíes de fuego.

UNA EQUIVOCACION

Fueron tres años largos Sus pupilas morenas
me veían de un modo tan raro y especial,
que las gentes que viven de la vidas ajenas
murmuraban al vernos: Esto marcha muy mal.

Tanto sus dulces ojos me miraron, que un día,
ya, rendido a su encanto, decidí no luchar,
y el pájaro que en mi alma es amor y es poesía
se me salió a los labios y se puso a cantar.

Le dije de mis goces y de mis agonías,
que ella llenaba ha tiempo mis noches y mis días,
que mi pobre existencia era insufrible así;

y desde entonces, siempre, al vernos cara a cara,
me mira y se sonríe con intención tan rara
que yo -corrido- pienso que se burló de mí.

RETAZO

Hora de hacer la crónica. Me siento
frente al balcón. La tarde ya declina
y no cruza una sola golondrina
el cielo, turbio, de mi pensamiento.

Pensar, siempre pensar. El cruel tormento
del cerebro punzado por la espina;
pero se asoma al frente la vecina
como la blonda aparición de un cuento.

Yo me quedo mirándola. Tan pura
es su celeste y diáfana hermosura,
y tal candor en su mirar destella,

que yo, viéndola, pienso que soy bueno
y que Dios nos atrae hacia su seno
y que junta mi mano con la de ella.

ALMA DE ORO

“no camines
descalza cuando vayas por los montes,
que en los montes florecen las espinas
y zarzas.....”

Señor, mi Dios, ¿en dónde podré encontrar aquella
olímpica tristeza que presidió su vida? . . .
Fue dolorosa y muda, lo mismo que una herida;
brillaba sin saberlo, lo mismo que una estrella.

Grabada está en mi mente su indefinible risa;
aquella amarga risa llena de dulce encanto,
que no sé si era risa húmeda toda en llanto,
o acaso alguna lágrima que se volvió sonrisa.

Greyó la vida llena de pétalos de rosa
y desnudas sus breves plantas de seda y rosa
cruzó por los senderos tras de bellos mirajes,

y cayó, con su amarga risa en los labios rojos,
con los pies destrozados por todos los abrojos
y el alma desgarrada por todos los ultrajes.

OFRENDA

(En el Carnaval de 1910.)

No hubo Damas ni Reina. Magestades
fueron todas de gracia y de alegría
que en gloria del amor y la armonía
se unieron, para unir las voluntades.

Me parece que miro las beldades
llenas de gozo y de coquetería
riendo ante la loca algarabía
de hombres venidos de diez mil ciudades.

La mejor bendición hubiera sido
que todas, ante el pueblo enloquecido,
puestas en pie con infantil decoro,

sacudieran las blondas cabelleras
para hacer flamear como banderas
hechas por Dios con llamaradas de oro.

APUNTE

Quando pasa Mimí con su sombrilla
color de perla con encajes rosa,
si la miro, su sangre tumultuos a
le retoza en la diáfana mejilla.

Me detengo por verla; y la chiquilla,
como una colegiala maliciosa,
se recoge la falda ruborosa
y descubre la ebúrnea pantorrilla.

Mi corazón, de pronto, se estremece
levemente, lo mismo que se mece
una flor sacudida por la brisa;

y Mimí, con un modo que provoca,
vuelve la faz, en tanto que su boca
dibuja una diabólica sonrisa.

MUJER ROMANTICA

Ella fue una romántica perdida
que amó los versos y adoró las flores
y que llenó de pájaros cantores
el jardín silencioso de su vida.

Amó una vez, y —candidez divina
que tienen la mujer y la paloma—
tomó la rosa y aspiró el aroma
sin sospechar, tras de la flor, la espina.

Después, calladamente, tristemente,
cerró los labios y bajó la frente,
y ante la verde mar murmuradora,

esperando la vuelta prometida,
se fue quedando, sin sufrir, dormida,
como un pomo que al viento se evapora.

HASTIO

Déjame así morir en esta oscura
tristeza, que no tiene ni dolores,
y búscale a tus ojos soñadores
un porvenir de amor y de ventura.

En mí no has de encontrar esa ternura
conque sueñan tus cándidos amores,
porque hoy ya está sin hojas y sin flores
y marchito el jardín de mi locura.

Estoy viejo, estoy triste, estoy cansado
de lo mucho que amé y he sido amado,
y no tengo en esta hora de los miedos

ni una ilusión, ni un sueño que se encarne
sobre el hastío que dejó la carne
que ha temblado debajo de mis dedos.

PRO MUNDI BENEFICIO

Patria: cuando en tu marcha hacia el calvario
que tras tu vida de dolor te espera
salga la Humanidad ladrando, fiera,
a manchar con su baba tu sudario,

acuérdate del dulce visionario
que ante su hora trágica, postrera,
creyó que se moría su quimera
al golpe cruel del bárbaro sicario.

Y sigue estoicamente tu camino,
y ten, como el profético rabino,
alma de rosa y músculo de acero:

porque al fin, a la luz de tus miradas,
ante tus plantas, aunque estén clavadas,
verás pasar el universo entero.

SOY PANAMEÑO

 Mi Patria finge un brazo fraternal y potente
y yo espero tendido en mi hamaca crujiente
que se dilate el cuello de los vientres divinos
en el alumbramiento de sus grandes destinos.

 Llevo, como un diamante, remachado en la frente
el sol de mi grandeza futura, que no miente,
y en mi pecho, que ensanchan los hálitos marinos,
íntactos guardo todos mis ensueños latinos.

 Latente está en mi alma la chispa del poeta,
mas espero riendo con alegría secreta
el minuto radiante que en el tiempo fulgura;

 porque será mi verso, vigoroso y sonoro,
el que dirá la angustia de la carne y el oro
amasados con sangre por la raza futura.

LOS POEMAS PROFANOS

EL POEMA ETERNO

(Dedicado a Roberto Lewis, artista.)

I

Jesús lo presentía.
(Su cabeza
fué la primera flor que rodó el día
en que cenaron trece en una mesa.)

Nunca se vió más pálida blancura
sobre la frente de Jesús, sagrada,
ni nunca, nunca tuvo su mirada
tanta luz celestial, tanta ternura.
Y fué que acaso aquél que en dura guerra
unió en un haz la humanidad doliente,
aquella noche, milagrosamente,
mientras hollaba con los pies la tierra,
iba rozando el cielo con la frente.

Todos estaban deslumbrados, mudos,
en torno de Jesús, que en un delirio
de amor hablaba....

Parecía un lirio
entre los toscos pescadores rudos.

—Este pan es mi carne, y este vino
es mi sangre, y él presta ese divino
fuego de amor por todos que me inflama....

Y las pupilas, a su voz, ansiosas,
iban como un tropel de mariposas
que vuelan a quemarse en una llama.

De súbito los ojos del rabino
se encendieron en una llamarada
que descubrió, tal vez, a su mirada
el final de su trágico destino;
porque su noble rostro de profeta
se fué transfigurando, se hizo una
flor.... un nardo, una rosa, una violeta
que iluminara un rayo de la Luna,
y con la voz más diáfana que otros
días, dijo:

—Mis horas son contadas
para entrar en el Reino de los Cielos,
porque os digo en verdad que entre vosotros
hay uno que es traidor....

Y las miradas
de todos se buscaron con recelos
para verse a los ojos.

De repente
en esa hora suprema y angustiosa,
Judas cruzó la sala silenciosa
y fué a Jesús y lo besó en la frente.

II

Aquella noche Jesucristo había
apurado el dolor hasta las heces
y lloró mucho.... En la extensión sombría
su pupila febril ya no veía
la estrella rutilante de otras veces....

Y reclinó la frente pensativa
sobre el pálido lirio de su mano
y se quedó soñando....

Era un lejano
pasado de oro y luz, en la nativa
Belén, en un pesebre....

Y a los vagos
resplandores de un bello sol poniente,
se veía cruzar borrosamente
la caravana de los Reyes Magos.

Después... Era una sala; unos doctores
atónitos, absortos ante un niño
de bucles de oro, de afiladas manos,
que decía con frases que eran flores
doctrinas de bondad y de cariño;
y aquel racimo bíblico de ancianos
doblaba ante el rubio haz de resplandores
sus cabezas proféticas de armiño....

Todo, todo pasaba en la dormida
y risueña Belén, cuando una pura
lágrima de dolor, una de aquellas
gotas llenas de hiel y de amargura
que compendian el llanto de una vida,
tembló un instante en sus pestañas bellas
y como resbalara a sus mejillas
copió al rodar el cielo y las estrellas.

Jesús, alzó la frente, la mirada
clavó en la sombra de un cercano monte
donde un gallo lanzó su clarinada,
y se quedó mirando sin ver nada
hacia la cinta azul del horizonte....

De pronto, en la alta noche silenciosa,
se oyó una voz, un canto, un himno, un lloro
que de una boca juvenil de rosa
se desataba como un hilo de oro;
y el Profeta, nervioso e intranquilo,
se levantó sonámbulo, inconsciente,
y empezó a caminar pausadamente
como si lo tirasen de aquel hilo....

La voz cantaba.... Jesucristo oía....
Y el canto deshojaba en la distancia
yo no sé qué sutil melancolía,
mientras la voz cantora le traía
recuerdos de su aldea, de su infancia,
de otro tiempo mejor, de otras edades
cuando hablaba a la turba religiosa
a orillas del dormido Tiberiades.

Y la voz, tiernamente deliciosa,
cantando un canto triste como un lloro,
se desataba como un hilo de oro
en la paz de la noche silenciosa;
y el Profeta, calmado ya, tranquilo,
iba en un milagroso encantamiento
bebiéndose las frases en el viento
como si lo tirasen de aquel hilo ...

Al cabo, sobre el oro de la arena
que cubría el camino como un manto,
apareció una sombra y se oyó el canto.
La voz era la voz de Magdalena!

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS

Y bajo el cielo puro y transparente
en esa hora plácida y discreta,
la rubia de Magdala y el Profeta
se fueron acercando lentamente....

JESUS

—Cómo el acento de tu voz me encanta,
Magdalena.... Parece tu garganta
un nidal de celestes ruiseñores....

MAGDALENA

—Diera mi pecho en vez de cantos flores
y os haría una alfombra a vuestra planta.

JESUS

—Yo sufría, tu voz vino en el viento,
y cada frase tuya me caía
como rosa deshecha en mi tormento.

MAGDALENA

—Corazón de mujer nunca se engaña!....
Adiviné tu duelo y tu agonía
y hace ya mucho tiempo que venía
persiguiendo tu huella en la montaña.

JESUS

—Y como está la noche tan serena,
tu voz, mezcla de música y fragancia,
llegaba a mí disuelta en la distancia
como el alma de luz de una azucena
desmayada de amor....

MAGDALENA

—Y no me asombra,
que una canción sentida siempre es una
veredita de Lirios y de Luna
para hallarse dos almas en la sombra....

JESUS

—Cuánta paz dan tus frases, Magdalena!....

MAGDALENA

—Corazón de mujer nunca se engaña!....

Y los dos, sobre el oro de la arena,
bajo la noche plácida y serena
flanquearon la tétrica montaña.

III

Poco después, por los desfiladeros
que habían quedado lóbregos y mudos,
aparecieron unos hombres rudos
y torvos, y sombríos y altaneros.

En la sombra chocaban los aceros
con sonidos metálicos, agudos,
mientras sus recios músculos desnudos
hacían crujir la arena en los senderos....

Así pasó tras del Amor la Muerte....
y cuando aquella tropa cruel y fuerte
calmó sus ansias de jauría, insanas,
del buen Jesús en las calientes huellas,

se desmayó la luz de las estrellas
sobre las hoscas águilas romanas.

IV

No quedaba siquiera ni una gota
de noble sangre en las exhaustas venas
cuando crujió su carne de azucenas
bajo la lengua del acero, rota.

Pero la sangre que en tan dura prueba
manó de las arterias del rabino,
fecundó para siempre en su camino
el fuerte grano de una raza nueva.

Vivió una vida de dolor humano
y al expirar murió divinamente,
doblegando en silencio la alba frente
como un sol que se hunde en el oceano.

Y así quedó por fin, cual si quisiera
desde la cumbre trágica del monte,
con los brazos en cruz, al horizonte
ir a abrazar la humanidad entera.

Y así vive del tiempo en lo profundo;
que si un día la cruz salta en pedazos,
siempre se mantendrán sus blancos brazos
como una cruz sobre el dolor del Mundo.

Semana Santa de 1914.

EL POEMA DIVINO

(A Guillermo Andreve.)

EL RUBOR DE JESUS

La casa de Simón se mira llena
de gente, que en puntillas se levanta,
pues todos quieren escuchar la santa
palabra de la boca nazarena.

De pronto hay un murmullo de colmena.
Es que con paso grave se adelanta
y de Jesús ante la humilde planta
se arrodilla la hermosa Magdalena.

Y cuentan que el castísimo rabino
al sentir en sus pies de peregrino
el suave roce de la rubia trenza,

entornó las pupilas blandamente,
y como oyera murmurar la gente
enrojeció de súbita vergüenza.

MAGDALENA

Magdalena era un lirio que entreabría
su cáliz al amor, como en la noche
abren los astros su encendido broche
sólo para cantarle a la alegría.

La rubia cabellera le caía
como un manto imperial, en un derroche
de oro y de perfume. . . . Era un reproche
su voz llena de amor y de armonía.

Sobre la palidez de sus ojeras,
sus pupilas cargadas de quimeras
tenían yo no sé qué desconsuelo. . . .

Y era traidora: tal una laguna
que a la luz soñadora de la Luna
copia la gran serenidad del Cielo.

JESUCRISTO

El más dulce de todos los rabinos,
—Jesús— envuelto en misteriosa lumbre,
predicando el amor, la mansedumbre,
ajó la rosa de sus labios finos.

Su sombra fué por todos los caminos;
y él, de tanto mirar la muchedumbre,
ya tenía su oscura pesadumbre
impregnada en los ojos sibilinos.

Risueña barba, luminosa de oro,
envolvía con místico decoro
su faz entre una enredadera loca;

y ante la absorta gente que lo oía,
la enredadera de oro florecía
rosales de ternura por su boca.

EL ENCUENTRO

Gomo una mariposa de oro y raso,
como una gigantesca mariposa,
la Tarde iba volando, presurosa,
a quemarse en las llamas del Ocaso.

Suelto el cabello que con áureo lazo
cerraba su garganta primorosa,
Magdalena, la rubia licenciosa,
cruzaba el campo con sereno paso.

De pronto, con un nimbo de destellos
que la tarde ponía en sus cabellos,
Jesús apareció sobre el camino,

y trémula de amor y de ternura
se desprendió la pródiga hermosura
tras de la huella del Pastor Divino.

LA CONFESION

Del brazo de Jesús va Magdalena,
y se ven sus cabezas tan unidas,
que sus sombras, absortas, distraídas,
una sola parecen en la arena.

JESUS:

—Dicen las gentes que no has sido buena,
y aunque hay bocas que cuentan tus caídas
tus pupilas azules y dormidas
no me hablan de maldad, sino de pena.

MAGDALENA:

—Fuí con el corazón puesto en las manos
dando mi alma y mi sangre a mis hermanos,
porque encuentro en ser buena mi alegría;

LOS SEGUNDOS PRELUDIOS

mas si amar en el prójimo es pecado,
perdóname, no tanto porque he amado,
Señor, sino porque amo todavía . . .

LA TENTACION

Bajo la blanca Luna que con vuelo
de paloma cruzaba el infinito,
era la voz de Magdalena un grito
lleno de angustia y de amoroso anhelo.

Jesucristo tembló. Quizá en el cielo
con su pluma de oro, un aerolito
dejó a sus ojos en la sombra escrito
algo que lo llenó de desconsuelo . . .

Y quedóse clavado en la llanura
mientras que Magdalena, con ternura
posaba en él sus dos pupilas bellas;

y el Divino Pastor, todo encendido
tembló, cual si lo hubieran sorprendido
para verlo de cerca, dos estrellas.

LA MAÑANA SIGUIENTE

La mañana siguiente, una serena
mañana, luminosa y cristalina,
predicaba el Maestro su doctrina
mansedumbres y bondades llena.

No advirtió la pupila nazarena
que envuelta entre la gloria matutina
a lo lejos venía la divina
escultura triunfal de Magdalena.

Ella avanzó con planta cautelosa
y por sobre la turba religiosa
los ojos puso en la cabeza santa,

y un instante, fugaz e imprevisto,
palideció al mirarla Jesucristo
y se anudó la voz en su garganta.

PATRIA

PATRIA

¡Oh Patria tan pequeña, tendida sobre un istmo
donde es más claro el cielo y es más vibrante el sol,
en mí resuena toda tu música, lo mismo
que el mar en la pequeña celda del caracol!

Revuelvo la mirada y a veces siento espanto
cuando no veo el camino que a ti me ha de tornar....
¡Quizá nunca supiera que te quería tanto
si el Hado no dispone que atravesara el mar!....

La Patria es el recuerdo.... Pedazos de la vida
envueltos en jirones de amor o de dolor;
la palma rumorosa, la música sabida,
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

La Patria son los viejos senderos retorcidos
que el pie, desde la infancia, sin tregua recorrió,
en donde son los árboles antiguos conocidos
que al alma le conversan de un tiempo que pasó.

En vez de estas soberbias torres con áurea flecha,
en donde un sol cansado se viene a desmayar,
dejadme el viejo tronco donde escribí una fecha,
donde he robado un beso, donde aprendí a soñar.

¡Oh, mis vetustas torres, queridas y lejanas:
yo siento las nostalgias de vuestro repicar!
He visto muchas torres, oí muchas campanas,
pero ninguna supo, ¡torres mías lejanas!
cantar como vosotras, cantar y sollozar.

La Patria es el recuerdo Pedazos de la vida
envueltos en jirones de amor o de dolor;
la palma rumorosa, la música sabida,
el huerto ya sin flores, sin hojas, sin verdor.

¡Oh Patria tan pequeña que cabes toda entera
debajo de la sombra de nuestro pabellón:
quizás fuiste tan chica para que yo pudiera
llevarte por doquiera dentro del corazón!

INDICE

BLASON

Blasón	9
--------------	---

DOBLANDO EL CABO

Doblando el Cabo	13
------------------------	----

VERSOS DE AMOR Y DE ESPERANZA

El Poema del Ruiseñor	17
Versos al oído de Lelia	19
Si no hubo nada	21
Visión matinal	22
La Serenata Errante	24
A unos Ojos	26
Entre Sombras	27
Palabras Imposibles	29
Alma Morisca	30
En Espera del Ideal	32
A los ojos de Ana Ehrman	34

En Pleno Misterio.....	35
Las Gaviotas	38
A Una	40

VERSOS DEL CREPUSCULO

Las Garzas.....	45
Nocturno.....	47
Santowska	49
Tardes Sentimentales	51
Yo estoy enfermo de Soledad	53
La Tarde te va a buscar	55
Crepúsculos Marinos	57
Balada	60
La Canción del Marinero.....	63
Lía.....	64

SONETOS

Blasón.....	69
El Verso	70
La Última Gaviota	71
Lo Imposible	72
Todo se apaga en el Azul.....	73
Todo se enciende bajo el Sol	74
Alma Judía	75
El miedo de Don Juan.....	76
Cuento Galante	77
Visión Espectral.....	79
Al Pasar.....	80
Rosas	81
Mi Fantasma Lírico	82
Paisaje	83

Soneto	84
Las Garzas.....	85
Y dijo el marmol	86
Alma dormida	87
Voz Imposible	88
Cleopatra.....	89
A la Eterna.....	90
Colón Simbólico	91
Frisos	92
Una Equivocación.....	94
Retazo.....	95
Alma de Oro.....	96
Ofrenda.....	97
Apunte	98
Mujer Romántica.....	99
Hastío	100
Pro Mundi Beneficio	101
Soy Panameño.....	102

LOS POEMAS PROFANOS

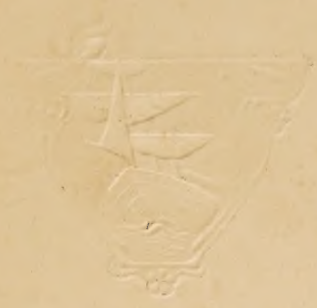
El Poema Eterno	105
El Poema Divino.....	112

PATRIA

Patria.....	119
-------------	-----

ESTE LIBRO FUE IMPRE-
SO EN LA TIPOGRAFIA
MODERNA, EN EL
MES DE SEPT.
DE 1916.







PQ7529. M5S4



a39001



004109305b

